

El Beal: análisis de un núcleo minero de la Sierra de Cartagena (1870-1940)*

Ángel Pascual Martínez Soto
Miguel Á. Pérez de Perceval Verde¹
Domingo Navarro Ortiz²

Resumen

Se estudia una entidad de población ligada a la actividad minera del siglo XIX y XX (la diputación de El Beal, en el municipio de Cartagena en Murcia), resaltando los factores que influyeron en su comportamiento demográfico (condiciones de trabajo, organización de las empresas mineras, elevado trabajo infantil, inmigración y emigración...) y las respuestas que hubo en las estrategias matrimoniales. Sobre todo, destacar que lo que aquí hubo fue una minería particular, el minifundismo minero, que acompañó buena parte de la explotación del plomo peninsular y que tiene importantes diferencias con otras formas de explotación del subsuelo. La dificultad a la hora de comparar y analizar las cifras oficiales de este núcleo es la movilidad tan elevada de población, en un sentido y otro, lo que hace necesario tratar con cautela los índices que se puedan obtener. Las estrategias matrimoniales tienen relación con las características de la actividad económica y la procedencia exterior de buena parte de los contrayentes, lo que se muestra en la evolución de las tasas de nupcialidad y la edad de matrimonio en el periodo que abarcamos.

* Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos: Fundación Séneca PI-4700883-FS-01 y MCYT BEC 2002-03927. Una primera versión de este artículo fue presentada y discutida en la Sesión 24, «Sociodemografía de la mina: poblaciones mineras, siglos XIX-XX», del VII Congreso de la ADEH (Granada, 1-3 de abril de 2004). Una versión modificada ha sido la que ha pasado por un doble proceso de evaluación anónima, tras la cual se redactó el presente texto. Agradecemos la labor y sugerencias de los evaluadores. Los errores que se puedan encontrar son sólo responsabilidad de los autores.

1 Área de Historia e Instituciones Económicas, Departamento de Economía Aplicada, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia, e-mail respectivamente: apascual@um.es y perceval@um.es.

2 Área de Sociología, Departamento de Sociología y Política Social, Universidad de Murcia.

Palabras clave: Minería, demografía, siglos XIX y XX, matrimonio, migraciones interiores

Abstract

We study a settlement engaged in mining activity during the XIX and XX centuries (El Beal, in the county of Cartagena, Murcia). We consider how matrimonial strategies evolved in response to factors influencing demographic behaviour (labour conditions, mining companies' organisation, large amount of infant labour, immigration and emigration...). Particularly, one of the peculiarities of the mining industry in this area must be highlighted: the mining smallholding. This was the main owner structure in the working of the peninsular lead and it is very different from other forms of working of the peninsular subsoil. The high population mobility in this area makes difficult to compare and to study the official data, therefore, the indexes obtained must be treated cautiously. The matrimonial strategies are related to the features of the economic activity and the outer origin of a large fraction of those getting married. These facts can be shown by the evolution during the period under study of the nuptial rate and the age of marriage.

Key words: Mining, demography, XIX and XX centuries, marriage, inner migrations.

Résumé

Nous avons étudié une localité liée à l'activité minière au XIX^e et XX^e siècle (El Beal, dans la municipalité de Carthagène à Murcie), en mettant en évidence les facteurs influents sur son comportement démographique (condition de travail, organisation des entreprises minières, l'important travail des enfants, l'immigration et l'émigration...) ainsi que les différentes réponses dans les stratégies familiales. Surtout, insister sur le fait qu'ici il s'agissait d'une exploitation particulière, de micro exploitations minières, qui accompagnait une grande partie de l'exploitation du plomb dans la péninsule et qui présentait de grandes différences avec les autres formes d'extraction. La difficulté pour comparer et analyser les chiffres officiels de cette localité c'est la grande mobilité de la population, dans un sens et dans l'autre, ce qui nous impose une certaine prudence face aux données obtenues. Les stratégies matrimoniales sont liées avec les caractéristiques de l'activité économique, la provenance externe d'une grande parties des époux... qui se vérifie dans l'évolution du nombre des mariages et l'âge des couples dans la période étudiée.

Mots clés: Activité minière, démographie, XIX^e et XX^e siècles, mariage, migrations intérieures

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar el comportamiento demográfico (principalmente las variaciones de los efectivos y la nupcialidad) de una zona sujeta a la incidencia de una minería particular, la pequeña minería del plomo (que en nuestro país se sitúa principalmente en el sureste), y a las características del espacio y de la economía de esta zona. Todo ello en una coyuntura de cambio, en la que se van transformando las antiguas pautas de comportamiento demográfico. El Beal pertenece al amplio municipio murciano de Cartagena y su crecimiento se basó en la explotación de los depósitos de galena de la sierra de Cartagena-La Unión, edificándose las propias viviendas sobre terrenos demarcados como minas³. A diferencia de La Unión (municipio contiguo a El Beal, que se constituyó como tal tras el «boom» minero), no había núcleos de entidad preexistente a partir de los cuales creciera la población, sino que se fueron creando al calor de las necesidades de mano de obra de la cuenca, que fue ocupando terrenos contiguos a las explotaciones. El desarrollo de El Beal está fundamentalmente ligado al «boom» minero de la segunda mitad del XIX, mostrándose como el determinante principal de su espacio, organización y fluctuaciones por más de un siglo. Fueron, pues, las minas las que desarrollaron estas entidades en función de su cercanía a una de las partes más productivas de la sierra.

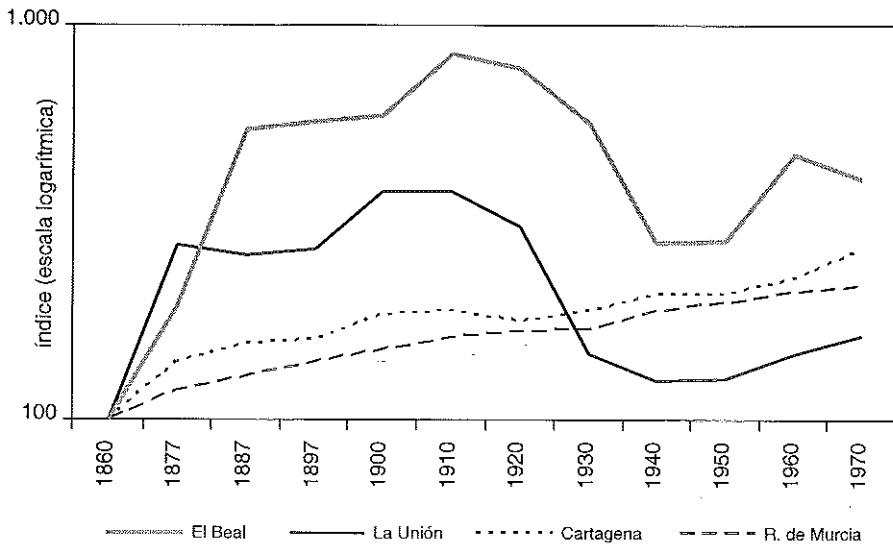
1. EL NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE UN NÚCLEO DE POBLACIÓN

1.1. El contexto: las poblaciones mineras murcianas durante la segunda mitad del siglo XIX

La evolución de la población de una parte de la Región de Murcia en el siglo XIX y primer tercio del XX está muy ligada a la explotación de los

3 En los mapas mineros aparece demarcada con concesiones toda la zona ocupada por las viviendas de los núcleos de población de El Beal. En la década de 1980 hubo un pleito por parte del núcleo de El Llano de El Beal, ya que la Sociedad Peñarroya quería explotar los minerales que había bajo las casas, para lo que proponía el traslado de los habitantes. Al final los vecinos consiguieron que no los reubicaran.

criaderos de mineral de plomo, cuya historia se ha descrito en diversas publicaciones⁴. Estos yacimientos plúmbeos se concentran en esta provincia en dos puntos: la sierra de Cartagena-La Unión y el municipio de Mazarrón, ambos situados en la costa. Desde la década de 1840 estas cuencas conocieron un crecimiento de la producción minera, junto con la instalación de fábricas de fundición que hicieron que se constituyera en centro metalúrgico meridional. Todo ello se va a mostrar en una multiplicación de la población en los municipios de La Unión⁵, Mazarrón, Cartagena y Águilas, con un crecimiento de sus efectivos durante el siglo XIX bastante superior a la media regional, como podemos ver en el gráfico 1.



FUENTE: Nomencladores de los diferentes años

GRÁFICO 1. Índice de crecimiento de la población de la Región de Murcia, Cartagena, La Unión y El Beal, 1860-1970 (1860=100)

4 A los artículos ya clásicos de Esteban Senís (1966 y 1967), le siguen los libros de Vilar y Egea Bruno (1985 y 1991). Tenemos también el reciente resumen de la evolución minera provincial de Pérez de Perceval (2004).

5 La Unión aparece como municipio en 1860, como consecuencia del aumento de la población de los poblados mineros de El Garbanzal, Herrerías, Portmán y Roche. En 1859 estas cuatro diputaciones de Cartagena totalizaban 4.916 habitantes y pidieron la segregación, consiguiéndola con constituirse como entidad independiente con el nombre de La Unión y sede en El Garbanzal.

La actividad minera será un factor de atracción de población, que se trasladará desde otros municipios de la región y, en un porcentaje importante, de provincias cercanas. La gran fluctuación de la población supuso un reto para estas localidades, que debieron de superar unas elevadas carencias de infraestructuras básicas. La forma que adoptó esta corriente migratoria y la respuesta que se dio por los diferentes agentes hay que ligarlas a las características de la actividad extractiva de estas tierras. Es necesario resaltar las diferencias respecto a lo que sucedió en otras cuencas donde predominaban grandes compañías (Ríotinto, Almadén, Somorrostro, Alquife, Centenillo, por poner unos ejemplos). En ellas, a pesar de la diversidad de actuaciones, la mayor concentración de la extracción y la existencia de importantes sociedades mineras permitieron un control más fuerte del espacio que estaba generando la minería, con una cierta planificación del asentamiento de la población inmigrante, al tiempo que obtenían dichas empresas un mayor provecho de las posibilidades que ofrecía la demanda de vivienda y de servicios (tanto desde el punto de vista económico como desde el social)⁶. En el caso que analizamos la situación era muy diferente, la extracción del plomo se caracterizaba por una extrema subdivisión de las labores, predominando pequeñas sociedades bastante descapitalizadas, con un funcionamiento irregular, siendo práctica común el arriendo (partidos) de minúsculas áreas de laboreo. Estos factores debieron de proporcionar una espontaneidad mayor al asentamiento de los trabajadores y sus familias y al desarrollo de las infraestructuras que demandaban. Ello lo podemos ver en algunas descripciones de las formas de vida en los primeros momentos del «boom» minero, como la de Petitgand (1862: 335), donde nos presenta a unos obreros que tienen que improvisar buena parte de lo necesario para vivir, en regiones desiertas y cuyos alojamientos cuentan con unos pocos enseres básicos.

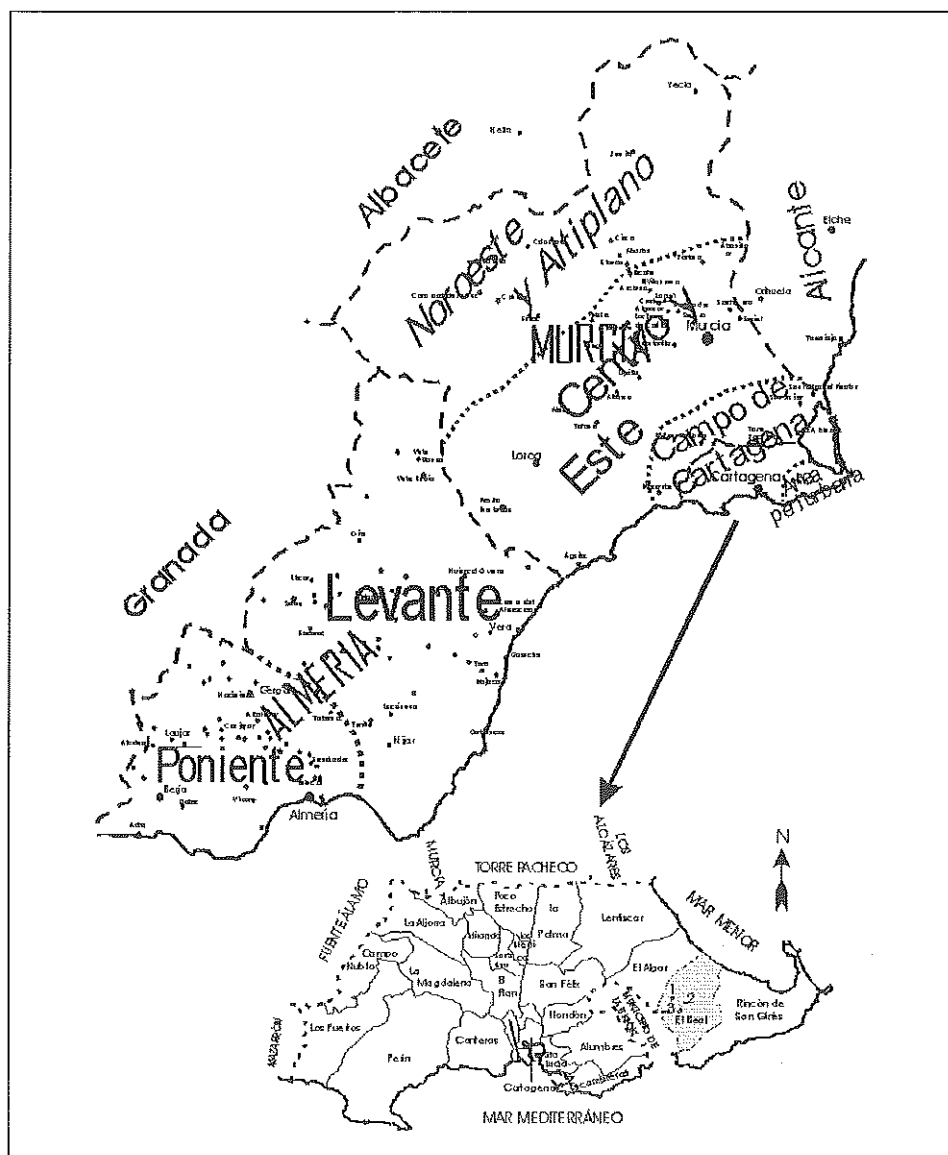
El comienzo de la explotación moderna de los yacimientos murcianos se inicia en la década de 1840. Primero se aprovecharon los escoriales antiguos y los carbonatos superficiales para, en la década siguiente, continuar con los sulfuros más profundos. Los minerales de la Sierra

6 Por poner unos ejemplos, Pérez Castroviejo (1994 y 1997) nos habla de la planificación de la residencia de los trabajadores, para asegurarse su permanencia laboral y el mantenimiento de niveles productivos; para el caso de Río Tinto, López Martínez (1999: 231) señala como uno de los primeros objetivos de las grandes empresas del cobre era la atracción de mano de obra suficiente, que permita la viabilidad de la explotaciones.

de Cartagena-La Unión se caracterizan por una cierta dispersión y una gran complejidad, encontrándose mezclados tanto plomo, como plata, hierro y zinc principalmente. Estos factores, unidos a la restrictiva legislación en el tamaño de las concesiones, van a propiciar el desarrollo de unas empresas mineras caracterizadas por el laboreo de pequeñas concesiones, una escasa inversión de capital, una limitada mecanización y el predominio de la explotación indirecta a través de los llamados «partidos». Todo ello va a generar unas estructuras empresariales complejas y poco transparentes, a las que incluso los ingenieros de la Inspección estatal de minas tenían problemas para acercarse. Por poner un ejemplo, buena parte de las cifras que aparecen en las Estadísticas Mineras de Murcia en el siglo XIX y principios del XX sobre el número de minas en actividad, productos, trabajadores, etc., son estimaciones de los inspectores (como ellos mismos afirman en las memorias anuales) debido a la falsedad en las declaraciones de las empresas mineras y la dificultad para controlar el elevado número de labores.

La valoración, tanto por los ingenieros de la época como por los análisis económicos, de estas formas de organización empresarial ha sido por lo general negativa, tildándolas de especulativas, litigiosas, depredadoras, tecnológicamente obsoletas, antieconómicas, etc. (Pérez de Perceval, 1989: 51 y ss.). Con algunas excepciones, la rentabilidad, en sentido económico estricto, es algo limitada para valorar la trascendencia de la microminería que caracteriza a estas montañas. Por tanto, la comparación entre una extracción del tipo enclave y una dispersa, como la que de nuestro caso, no se puede limitar a comparar productividad y beneficios sino que ha de tener en cuenta factores diversos y analizar su efecto de una manera amplia. En este sentido, estas formas mineras pudieron generar otras externalidades y favorecer una mayor utilización de mano de obra, en unos momentos en los que existían importantes dificultades económicas en estas tierras. Ya a comienzos del laboreo de esta cuenca un Inspector del Distrito de Murcia destacaba el papel que tenía la puesta en explotación de los yacimientos mineros, «única capaz de contener la emigración de sus habitantes, que buscan en otros países los medios de subsistencia que hoy les niegan sus estériles campos» (Peñuelas, 1853: 97).

En el primer tercio del XX se invirtió la tendencia de la población en las comarcas mineras murcianas (ver Gráfico 1). A los problemas de los criaderos se unieron las dificultades por las que atravesó el mercado internacional de metales. La crisis de 1929 acabó por hundir el pano-



* Núcleos de El Beal: (1) El Beal; (2) Estrecho de San Ginés; (3) Llano del Beal.

Mapa de situación de Almería y Murcia, resaltando el término municipal de Cartagena

rama minero metalúrgico provincial y durante los años de la II República y la Guerra Civil se mantuvo la tendencia regresiva de las décadas anteriores. Todos estos acontecimientos provocaron una hemorragia migratoria, perdiendo los núcleos mineros buena parte de sus contin-

gentes, como hemos podido ver en el gráfico 1. Se cierra una página de la historia demográfica y minera de estas tierras. El éxodo masivo, como un flujo de continuación de la población que había venido, tuvo como destino mayoritario Barcelona y su área metropolitana (Vilá Valentí: 1959).

A partir de los años cincuenta se asiste a un resurgir de la extracción en la Sierra de Cartagena-La Unión, con otras formas empresariales mucho más concentradas, destacando la Sociedad Peñarroya. Hubo una cierta recuperación de la población, pero el nuevo auge minero no podrá restaurar las cifras de habitantes que se alcanzaron a comienzos del XX, momento de mayor poblamiento de esta zona hasta la actualidad.

1.2. El nacimiento y evolución de la diputación de El Beal

La diputación de El Beal forma parte del municipio de Cartagena, se encuentra dentro de los terrenos más orientales de la Sierra de Cartagena-La Unión (final del Sistema Penibético que acaba en Cabos de Palos). En la actualidad está formada por los núcleos de población del Llano del Beal, Estrecho de San Ginés y El Beal (véase mapa de situación).

Entre 1845 y 1850 estos caseríos estaban incluidos en la diputación del Estrecho de San Gines⁷ y no figura ninguna referencia a ellos en el Diccionario de Madoz. A mediados de siglo XIX la diputación de El Beal contaba sólo con 787 habitantes, diseminados por varios caseríos y entornos de minas.

El dinamismo demográfico de la minería influye en la evolución del municipio de Cartagena, que tiene una tasa mayor de crecimiento que el conjunto de la región. La coyuntura depresiva de la minería provocó un ligero retroceso de su población en 1920, pero su diversidad económica le permitirá sortear mejor esta situación que los núcleos más dependientes del laboreo. Este es el caso de El Beal y de La Unión, que tienen una evolución muy parecida, ligada a las coyunturas mineras. Sólo señalar una pequeña diferencia a principios del siglo XX, ya que

7 Madoz (1850: 80), cuando describe el término de Cartagena, así lo indica. Además, sólo nombra San Ginés, que sitúa en las sierras que van de Cartagena a Cabo de Palos.

mientras La Unión se encuentra en crisis desde comienzos de la centuria, El Beal todavía mantiene cierto aumento de su población hasta 1910. Este hecho se debe a las expectativas que produjo la puesta en funcionamiento en esta zona de un desagüe mancomunado⁸. Finalmente, a partir de la década de los veinte se sumió en la depresión que invadía toda la sierra y se produjo el fenómeno contrario de expulsión de población.

2. LOS FLUJOS MIGRATORIOS

2.1. La atracción de población

El crecimiento de la población de El Beal se nutrió de una fuerte corriente migratoria que duró hasta la I Guerra Mundial. El fenómeno es complejo y de difícil medición. El factor de atracción era la actividad minera, que ofrecía oportunidades de empleo a los hombres, ya que según la costumbre del sureste, no se empleaban mujeres ni en el interior ni en el exterior. El trabajo era tanto para adultos como para jóvenes, ya que se utilizaba una abundante mano de obra infantil, destinada en su mayoría al acarreo interior de los minerales (gavia). La vida laboral comenzaba alrededor de los 9 años. Del total de trabajadores de la minería murciana, entre el 20% y el 30% eran menores de 18 años en la segunda mitad del XIX según las estadísticas oficiales (Sánchez Picón y Pérez de Perceval, 1999).

El trabajo en la sierra era discontinuo, sujeto a bruscas variaciones de la producción de las pequeñas minas y del número de empleados⁹.

8 El desagüe de las concesiones se enfrentaba a la división de las explotaciones y a la dificultad para llegar a un acuerdo entre los titulares a la hora de efectuar los pagos. A finales del XIX una nueva legislación en materia de desagües, propiciada por el de Sierra Almagrera, va a permitir acometer el de esta zona. La Real Orden de 26-v-1902 aplicó esta legislación a las minas del Llano del Beal, constituyéndose un Sindicato encargado de controlar estas labores (Reglamento para el desagüe de las minas del Llano del Beal... 1903).

9 Hemos tenido ocasión de estudiar la producción de las concesiones a partir de la declaraciones que tenía que hacer para el pago del impuesto que pesaba sobre la producción a bocamina desde la segunda mitad del XIX, donde hemos podido comprobar la volatilidad de la producción. Un estudio de estas declaraciones para la minería del plomo en Pérez de Perceval y Sánchez Picón (2000).

Esta manera de funcionar era algo común a la pequeña minería del plomo, que dependía de las fluctuaciones de los precios internacionales de los metales, de los contratos con las fábricas locales, de las dificultades con que se pudieran encontrar en el laboreo, de las posibilidades de transporte de los metales a los mercados... Las minas carecían normalmente de operarios fijos. Los trabajadores se contrataban por periodos cortos de tiempo (varadas) para trabajar en una mina o eran empleados por contratistas, que formaban cuadrillas a las que se subcontrataban la extracción de una zona (partidos) o determinadas tareas por un período de tiempo. Las características de este sistema proporcionaban mucha precariedad e inseguridad en el empleo, a la vez que generaba un cierto ambiente conflictivo y hostil que reinaba en los núcleos que estaban alrededor de las explotaciones mineras¹⁰.

En estas condiciones, la población era atraída en gran parte por una demanda de trabajo de carácter temporal, ya que no existía normalmente la certeza de un puesto de trabajo fijo. Esta situación era diferente a lo que sucedía en otras cuencas mineras, donde la contratación de grandes empresas podía proporcionar una mayor seguridad para trasladar la residencia. No obstante, hay que tener presente que no es lo mismo emigrar a un núcleo industrial que a un centro minero, con un actividad económica muy concentrada, dependiente de la dotación de unos recursos y alejada de los núcleos urbanos, por lo que se mantiene cierto carácter estacional. Los movimientos que genera la extracción son, en su mayor parte, de carácter temporal¹¹.

En El Beal, las posibilidades de trabajo para los miembros más jóvenes favorecían que se pudiera trasladar toda la familia. Una vez insta-

10 Los enfrentamientos eran comunes en las cuencas mineras. Para Linares Naranjo de la Garza (1893: 166) nos describe las numerosas peleas y menciona que era raro el minero que no llevara pistola, revólver, navaja o chuchillo. También para San Salvador del Valle, Pérez Fuentes (1993) señala los problemas y la inseguridad que existía en las cuencas y núcleos mineros. En los libros de Hospital de La Unión, que atendía a los afectados por accidentes en las minas de esta sierra, en 1890 el 10,2% y en 1913 el 18% de los ingresados lo fueron por heridas producidas en riñas. Evidentemente las raíces de estos problemas son más complejas y no dependen únicamente de las formas contractuales del trabajo.

11 Este carácter de una parte importante de la emigración a las zonas mineras se aprecia también para las cuencas en las que funcionaban grandes empresas. Para Río Tinto, López Martínez (2004: 55) señala a una parte de la mano de obra, que se le denominaban «mineros ambulantes», que no era permanente, lo que le permitía a la empresa ajustar los costes laborales a la inestabilidad de los mercados.

lados en la cuenca, en función de la marcha del empleo y de las perspectivas que pudiera haber para el futuro, podían optar por establecerse de forma más permanente.

Como ya mencionamos, la escasa población de base no era suficiente para abastecer las necesidades crecientes de las explotaciones mineras de la diputación de El Beal y de todo lo que acarrearán (metalurgia, transporte, abastecimiento, construcción, etc.). El primer lugar de captación de mano de obra fue la propia Región. Hubo un reajuste de habitantes en los núcleos cercanos, tendiendo a asentarse especialmente en los sitios más próximos a los lugares que proporcionaban empleo: minas y fundiciones. Destaca el movimiento de habitantes desde la diputación de Alumbres, que también pertenece a Cartagena y está situada a sólo 8 Km. Casi un tercio (31,2%) de los registrados en el padrón de 1889 de la diputación de El Beal habían nacido en ese núcleo¹².

Las posibilidades de empleo de mano de obra campesina de otras zonas de Murcia estaban limitadas, como se aprecia en el bajo porcen-

CUADRO 1

Distribución de la población adulta de La Unión (1875) y de El Beal (1889, 1894 y 1920) por la provincia de nacimiento, en tantos por ciento

Provincia	La Unión	El Beal (mayores 17 años)		
	1875	1889	1894	1920
Albacete	1,0	0,9	0,4	0,1
Alicante	3,6	3,5	5,3	2,4
Almería	27,1	32,0	26,4	14,4
Granada	1,0	0,6	0,6	0,5
Murcia	64,0	61,5	65,8	82,0
Resto	3,2	1,6	1,4	0,6

FUENTE: La Unión. Censo Electoral de 1875 (Archivo Municipal de La Unión); El Beal: padrones de las fechas mencionadas (Archivo Municipal de Cartagena)

12 En el caso del censo electoral de La Unión, el 11,9% aparece como natural de Alumbres. Esta localidad, aunque se encuentra cerca de las minas, debió de proporcionar un flujo de población hacia otros núcleos más comprometidos con la extracción en la segunda mitad del XIX. Encontramos a numerosas familias de El Beal, de origen almeriense, cuyos hijos habían nacido en Alumbres. Dado que era un núcleo de cierta importancia, debió de constituir un lugar donde se realizó un primer asentamiento de población emigrada, que se moverá posteriormente hacia otros puntos menos alejados de las explotaciones conforme se fueron desarrollando algunas infraestructuras de vivienda.

taje de población que llegó de las localidades del interior de la región (Cuadro 2):

- a) En primer lugar, hay que tener en cuenta las características de la agricultura murciana, que imponía trabas a las posibilidades de traslado de sus miembros¹³. De todas maneras, había cierta movilidad en función de las necesidades agrarias, existiendo circuitos de trabajo por los que recorrían importantes distancias cuadrillas de jornaleros. En el caso de los jornaleros agrícolas del secano murciano, tenían itinerarios con un largo recorrido y de varios meses de duración (mayo-septiembre)¹⁴. Incluso en ocasiones se producían desplazamientos temporales hacia zonas de fuerte demanda de mano de obra, como en el caso de la construcción de infraestructuras hidráulicas (Martínez Soto, 1989)¹⁵.
- b) En segundo lugar, estaba la relativa atracción que podía suponer las labores mineras, un trabajo subterráneo, con un elevado grado de siniestralidad, precariedad, inseguridad, conflictividad y con unos ingresos que no se diferenciaban mucho de los agrarios. Los salarios tendieron al alza en las minas, pero con mucha moderación debido a que se encontró una fuente de aprovisionamiento de mano de obra en las provincias vecinas dispuesta y acostumbrada a trabajar en las profundidades¹⁶. Incluso, las retribuciones que se podían obtener en la agricultura en los momentos de mayor demanda de mano de obra eran superiores,

13 La movilidad de los agricultores se restringía con diferentes prácticas como la de «atarlos» a la tierra mediante la cesión de pequeñas parcelas, como medio de asegurarse el trabajo del campo (Pérez Picazo, 2005: 51).

14 Martínez Soto (1989). Los itinerarios se iniciaban con la siega en el Campo de Cartagena, subían a las comarcas del norte murciano y desde ahí los jornaleros se trasladaban a Valencia para la siega del arroz, continuando con la siega del trigo por tierras catalanas, finalizando en Soria.

15 Un ejemplo lo tenemos en la fuerte emigración temporal de jornaleros agrícolas del noreste murciano hacia Lérida para trabajar en las obras del Canal de Urgel a principios del s. XX. También hubieron movimientos importantes hacia el sur de Francia para la reconstrucción de las plantaciones de viñedo después de la filoxera.

16 Por poner un ejemplo, para 1895 el salario medio de los jornaleros agrarios de murcia era de 1,37 pts/día, mientras que el salario de un peón en las minas de plomo murcianas era de 1,1 pts/día. La mano de obra cualificada cobraba algo más, en concreto los picadores de Almagrera en ese año cobraban 1,62 pts/día y los murcianos 1,75 pts/día (Martínez Soto, Pérez de Perceval y Sánchez Picón, 2002). En la época de recolección, por ejemplo, los salarios agrícolas estaban en 1,75 pts/día (Martínez Soto, 2002: 254), lo mismo que la mano de obra cualificada de la minería.

lo que producía una baja en la actividad extractiva en esas fechas.

- c) En tercer lugar, hay que tener en cuenta la necesaria especialización que era precisa para la realización de ciertas tareas en la mina (picadores, barreneros, entibadores...), además de lo favorable que podía ser para los contratistas contar con mano de obra acostumbrada a las características del trabajo subterráneo.

Para conocer mejor el origen de la población proveniente de Murcia hemos seleccionado cuatro áreas (véase mapa de situación). La primera, con un radio de 8 Km. alrededor de un punto central de la diputación de El Beal; la segunda es el Campo de Cartagena, que correspondería, más o menos, a otra franja situada entre los 8 y 35 Km. La tercera incluye el resto de municipios más poblados (Murcia y Lorca); la última abarca las zonas más alejadas del noroeste y norte provincial.

Como se puede ver en el cuadro 2, la población en los años finales del XIX procede principalmente de las localidades cercanas o de la provincia de Almería. Salvo en el caso de La Unión, los municipios murcianos alejados más de 35 Km. proporcionan un porcentaje muy bajo del total asentado, con lo que se corrobora la hipótesis del escaso poder de atracción que el trabajo minero ejercía sobre la mano de obra regional. De Almería procedía más población que la que venía de Murcia, si le restamos los de los municipios de Cartagena y La Unión.

Incluso el peso de los procedentes de Almería pudo ser mayor ya que un porcentaje variable de población podía llegar a trabajar pero no estar

CUADRO 2

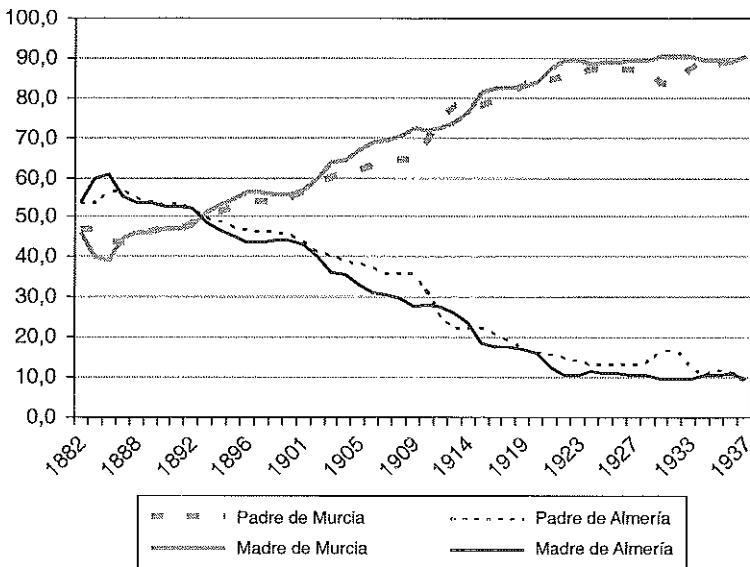
Distribución de la población adulta originaria de Murcia y de Almería en La Unión (1875) y en El Beal (1889, 1894 y 1920), en tantos por ciento

Provincia	Zona	La Unión	El Beal		
		1875	1889	1894	1920
Murcia	Área periurbana	13,8	22,3	28,1	77,1 (*)
	Campo de Cartagena	30,8	31,1	28,8	
	Centro oeste	23,5	10,8	13,0	
	Noroeste altiplano	1,3	0,5	0,2	
Almería		30,6	35,4	29,8	15,8

FUENTE: La Unión. Censo Electoral de 1875 (Archivo Municipal de La Unión); El Beal: padrones de las fechas mencionadas (Archivo Municipal de Cartagena).

(*) La procedencia en su mayoría viene en el censo de 1920 por municipios y no por núcleos, como en los registros anteriores, lo que impide que se puedan separar las diferentes zonas del amplio municipio de Cartagena. Por ello sólo hay un porcentaje para las dos primeras filas.

recogida en los registros oficiales. Para acercarnos algo a este hecho hemos utilizado los libros de bautismos, en los que se consignaba en la mayor parte de los casos el origen de los padres¹⁷. Al tener cifras continuas para todo el periodo, nos ofrece una visión más dinámica que la más estática de los padrones. En el gráfico 2 se exponen los resultados, en los que se ve que los padres originarios de Almería tenían el mayor porcentaje hasta 1893, llegando a superar en el caso de las mujeres el 60% a finales de la década de 1880.



FUENTE: Libros de Bautismos de la Parroquia de San Nicolás de Bari de la Diputación de El Beal 1882-1937

GRÁFICO 2. Origen de los padres y madres de los niños bautizados en el Beal, 1882-1937, medias móviles quinquenales de los porcentajes anuales

17 En los otros libros parroquiales la información es más sesgada para lo que nos interesa. En los de matrimonio, los contrayentes podían elegir el lugar para desposarse, no teniendo que ser el sitio en el que vivieran. Más si cabe en este caso donde una parte importante de los dos contrayentes podía pertenecer a otra provincia. En los libros de defunción sobre todo nos aparece población infantil y de edad relativamente avanzada (dada la distribución de la mortalidad en estas fechas), lo que supone que se muestra menos el segmento de la población que emigra. En cambio, los libros de bautismo reflejan los nacimientos que se producían, ya que la costumbre era bautizarlos a los pocos días de nacer. Ello nos permite conocer la población que había en el tramo de edad de procrear, la que proporciona la base principal de la emigración.

Estos resultados indican, en primer lugar, que debemos tener cierta cautela, cuando estudiamos los fenómenos de emigración de estas fechas en base a las cifras que nos proporcionan los registros de población. Por otra, parece claro que el peso de la emigración almeriense debió de ser mayor en el siglo XIX y comienzos del XX que la que se extrae de los mencionados registros.

2.2. La salida de población de Almería

Esta provincia inició el siglo XIX con un rápido crecimiento de su población. De 1822 a 1857 tuvo una tasa media anual del 13,7‰ (Sánchez Picón, 1992: 482), muy relacionado con el desarrollo minero que se produjo primero en la zona de poniente (Sierra de Gádor), desde 1820, y después, desde 1839, en la de levante (Sierra Almagrera). Pero en la segunda mitad del XIX, especialmente a partir de 1877, va a convertirse en un ejemplo de expulsión de población durante aproximadamente un siglo. En el periodo de 1820 a 1870 se incrementó la provincia en unas 160.000 personas, mientras que de 1870 a 1960 el aumento ni siquiera alcanzó la 8.000 personas (lo que sucedía en poco más de dos años del período anterior)¹⁸. Hasta 1920 esta provincia fue la que tuvo las tasas brutas de emigración más altas del país (Sánchez Alonso, 1995).

Antes de que se convirtiera en una zona de sangría migratoria, la población de Almería estaba acostumbrada a movilizarse en función de las oportunidades de empleo. Como en otros lugares del sureste, había unos circuitos principalmente agrarios, para tareas en el campo (siega) especialmente durante la primavera y comienzos del verano¹⁹. Se trasladaban a toda Andalucía e, incluso, a Badajoz a la búsqueda de unos ingresos.

18 Sobre el desarrollo de la población de Almería está el libro de Gómez Días (1992), en el que desafortunadamente ni profundiza en las razones del especial desarrollo de la población almeriense ni tan siquiera utiliza la bibliografía básica que se ha publicado sobre el desarrollo económico almeriense, a parte de las deficiencias en la presentación de las cifras demográficas.

19 Sánchez Picón (1988). También había emigración temporal para pescar en las playas andaluzas, lo que según el autor debió de ser importante a finales del s. XVIII. Pero lo que domina durante el XIX son los movimientos en relación con el trabajo agrícola.

Otro movimiento importante de población fue la emigración «golondrina» a Argelia, que se desarrolló en la segunda mitad del XIX y que se producía sobre todo en los meses de abril y de septiembre a noviembre (Cozar Valero, 1984: 74). El puerto de Almería fue el principal punto de salida, proporcionando de 1885 a 1895, fechas para las que se tienen datos en este siglo, más del 40% de toda la emigración española a la colonia francesa (Vilar, 1975: 107-110). El número de personas que salían por las radas almerienses oscilaba entre las 5.000 y las 9.000 personas por año.

La irrupción de la minería se superpuso a los circuitos existentes como un medio más de subsistencia. Las descripciones de la época resaltan la dualidad de los trabajadores minas, que compaginan ambas ocupaciones²⁰. De todas maneras, después de varias décadas de intenso laboreo hubo una cierta especialización de una parte de la mano de obra en las tareas de extracción. Ello no eliminó la movilidad, sino que estos trabajadores de las profundidades se desplazaron en función de las oportunidades de trabajo que ofrecía el sureste. Hay que tener en cuenta que esta zona de la península ha proporcionado la mayor parte del plomo peninsular, uno de los minerales con una larga tradición en el panorama minero de España.

La explotación contemporánea del plomo comienza en la Sierra de Gádor, situada en el poniente almeriense, en la década de 1820. Ya en crisis en los años cuarenta, el relevo pasó a Sierra Almagrera (levante de Almería), Linares (Jaén) y Sierra de Cartagena-La Unión y Mazarrón (Murcia). Otras zonas como Ciudad Real o, ya a principios del XX, Córdoba (Ferrer et al., 2004) fueron también lugares de laboreo de yacimientos de plomo. Las coyunturas por las que atraviesan las diferentes cuencas se tradujeron en movimientos de población, de diferente signo en función del auge o crisis de la extracción. Todo ello fue configurando unos flujos que acompañaron a la historia de la minería peninsular y,

20 Las referencias son múltiples y las podemos encontrar en las descripciones nacionales extranjeras de la época. Los problemas de esta dualidad incluso provocaron que se acordara en la Sierra de Gádor la paralización de la minas en las épocas de mayor demanda agraria en la década de 1830. Sánchez Picón (1988) nos describe cómo en 1849 una cuadrilla de destajistas, después de trabajar de enero a abril en el laboreo de una mina en Bédar, dieron de mano para reunirse con otros y hacer la temporada de siega. La rivalidad entre agricultura y minería es algo común a las explotaciones mineras españolas del XIX, fluctuando la producción a lo largo del año en función de la demanda agraria.

en nuestro caso, a la del plomo. La relativa cercanía de las principales cuencas productoras de este metal y las importantes relaciones de diferente tipo que había entre ellas facilitó la transmisión de la información y que fuera más fácil el trasiego de trabajadores entre ellas.

A la hora de estudiar la decisión de emigrar se analiza ésta como un momento en el que una persona o familia decide trasladar su residencia, en función de la existencia de problemas en las zonas de partida y de oportunidades en los lugares de destino. Pero en caso que nos ocupa se puede utilizar el término de «cultura de la movilidad» (García Abad, 2004). La migración no es una opción sino que forma parte de las características de su propio trabajo, que obliga a deambular entre las diferentes oportunidades que van surgiendo en lugares situados en distintos puntos geográficos.

Las redes migratorias, que se establecen por una serie de vínculos que conectan los lugares de salida y de destino a través de lazos de parentesco o amistad (Recaño, 2002:15), debieron de ser importantes. Se puede ver en el hecho de que determinadas localidades destaquen por el número de emigrados a El Beal, como señalamos más adelante, y en las concentraciones que hemos observado en los padrones de los originarios de municipios concretos en determinadas calles. Pero aquí, en la movilización de la población debieron de influir además otros factores, que fueron configurando un mercado de trabajo al que se podía acudir para encontrar mano de obra. Junto a los lazos familiares se desarrollaron canales de información basados en los inversores, en las sociedades que operan en diferentes cuencas y agentes reclutadores²¹ que hacían frente a las necesidades concretas de trabajadores. Existían múltiples lazos entre estas cuencas que facilitaban el trasiego y suministro de mano de obra.

Nos encontramos pues con una población que deambula en función de las posibilidades de trabajo en la minería del plomo del sureste. Se mueve principalmente en un círculo de unos trescientos kilómetros de diámetro, que va de la Sierra de Gádor a Sierra Almagrera en Almería, Mazarrón y la Sierra de Cartagena-La Unión en Murcia y las explota-

21 López Martínez (1999: 232) señala la empresa de Río Tinto recurrió a agentes reclutadores para solucionar el problema de la mano de obra inicial, que buscaron a los nuevos operarios en los circuitos de emigración que existían, como eran las migraciones rurales estacionales relacionadas con la siega.

ciones jiennenses de Linares-La Carolina²², aunque también podían llegar más lejos²³.

Para conocer el origen de la emigración almeriense a El Beal, hemos dividido la provincia en dos zonas: poniente y levante (véase mapa de situación). Es una división tradicional y algo aleatoria, pero que en nuestro caso nos puede ser útil ya que agrupan cuencas específicas del plomo: la Sierra de Gádor (poniente) y Sierra Almagrera-Bédar (levante), que como ya hemos mencionado tuvieron una explotación consecutiva en el siglo XIX y fueron destino y origen de emigración.

CUADRO 3

Zonas de procedencia de la emigración almeriense a La Unión (1875) y a El Beal (1889, 1894 y 1920), en tantos por ciento

		Poniente	Levante
La Unión	1875	78,8	21,2
El Beal	1889	47,4	52,6
	1894	54,7	45,3
	1920	33,5	66,5

FUENTE: La Unión. Censo Electoral de 1875 (Archivo Municipal de La Unión); El Beal: padrones de las fechas mencionadas (Archivo Municipal de Cartagena).

Como vemos en el Cuadro 3, la zona de poniente almeriense constituye el lugar de salida principal en los primeros años considerados, para progresivamente ser superada por los procedentes de la otra zona de la provincia. La distancia del poniente a la Sierra de Cartagena-La Unión es considerable. El municipio de Berja, el más poblado de Sierra de Gádor, está situado a casi 300 Km. de distancia por las rutas que utilizaban en la época. Esta sierra aglutinó una considerable mano de obra minera en las décadas de 1820 y 1830²⁴, para entrar en crisis a mediados de siglo. A partir de entonces se produjo una lenta salida de efecti-

22 A partir del siglo XX la apertura de nuevos cotos en la minería del hierro abrieron las posibilidades en otras localidades.

23 Tenemos constancia de la presencia, aunque muy minoritaria, de almerienses en las minas de Huelva (López Martínez, 2004: 55; Gil Varón, 1984: 75-90) y en las de Córdoba (Ferrer Rodríguez et al., 2004: 8).

24 Del número de trabajadores de la Sierra de Gádor tenemos diferentes estimaciones. Las más optimistas llegan a cifrarlos en 20.000 dedicados sólo a la extracción y fundición (Pérez de Perceval, 1989: 25-26).

vos que buscó empleo en las otras cuencas mineras del sureste²⁵. Por una parte se trasladaron a la otra zona de la provincia, que entonces se encontraba en plena efervescencia (Sierra Almagrera), a Jaén²⁶ y a Murcia.

La trascendencia del poniente almeriense se resalta aún más en los libros parroquiales de El Beal (Cuadro 4), sobre todo en el origen los padres de los nacidos en la diputación.²⁷ En cuanto a la zona de levante, el núcleo principal lo constituye en el XIX el área de pueblos ligados

CUADRO 4

Zonas de procedencia de la emigración almeriense a El Beal, 1881-1930 (libros de defunciones, matrimonios y bautismos), en % del total

Quinque-nio	Difuntos		Cónyuges		Padres		Madres	
	Levante (L)	Poniente (P)	L	P	L	P	L	P
1881-1885					16,3	83,7	13,3	86,7
1886-1890	61,1	38,9	68,1	31,9	26,3	73,7	26,7	73,3
1891-1895	54,4	45,6	56,9	43,1	35,2	64,8	33,8	66,2
1896-1900	71,7	28,3	63,6	36,4	44,8	55,2	46,2	53,8
1901-1905	63,8	36,2	76,4	23,6	47,6	52,4	47,2	52,8
1906-1910	68,0	32,0	70,5	29,5	48,9	51,1	51,4	48,6
1911-1915	58,2	41,8	80,4	19,6	47,8	52,2	54,1	45,9
1916-1920	72,4	27,6	79,8	20,2	54,7	45,3	51,9	48,1
1921-1925	74,1	25,9	84,0	16,0	55,5	44,5	64,2	35,8
1926-1930	84,0	16,0	90,9	9,1	62,7	37,3	77,8	22,2

FUENTE: Archivo Parroquial S. Nicolás de Bari de El Beal.

25 La evolución de esta zona es más compleja, ya que aprovecharon otras oportunidades de empleo. Destaca el desarrollo de la uva de embarque en la Sierra de Gádor, que ocupó un lugar importante en las exportaciones almerienses desde finales del XIX. De todas maneras, se escapa a las posibilidades de este trabajo una descripción más detallada de la evolución de la población almeriense.

26 Para 1868 el 8,8% de la población procedía de Almería (el 28,4% de los nacidos fuera de Jaén), la provincia que aporta un mayor porcentaje (Moreno Rivilla, 1987: 150). A los almerienses se les conocía en estas tierras con el nombre de «tarantos». La emigración continuó el resto del siglo y a principios del XX. En las minas el Centenillo (La Carolina) en 1927 los trabajadores originarios de Almería suponía nada menos que el 56,2% del total de empleados. Más del 70% procedía de la Sierra de Gádor (Martínez Ortiz y Tarifa Fernández, 1999: 155-156).

27 Hay que mencionar que en los libros parroquiales de nacimientos puede haber una menor atención a la hora de registrar el municipio de origen de los padres. Ello se puede observar en el elevado número de padres en los que se anota en la procedencia simplemente Almería (alrededor del 20%), que parece que se señala más como provincia que como municipio. En el resto de los libros parroquiales o en los padrones apenas aparece la capital de la provincia como lugar de origen de los almerienses.

a las explotaciones mineras de Sierra Almagrera y de Bédar (Cuevas del Almanzora, Vera, Turre, Garrucha). El descubrimiento de la riqueza de Almagrera se produce en 1839, teniendo una fase de intensa producción y especulación en la década de 1840, manteniendo una importante actividad, con algunas fluctuaciones, las tres décadas siguientes. A partir de mediados de los años setenta se produce una bajada importante de los precios internacionales del plomo y de la plata, lo que unido a las dificultades a las que se tiene que enfrentar la minería del distrito (encarecimiento de la extracción y agotamiento de los criaderos, junto a las dificultades del régimen de propiedad minero para adaptarse a las características del mercado) (Sánchez Picón, 1992: 240-242) va a provocar la crisis de esta cuenca, que llevará aparejada una salida de población²⁸. La subida de precios a finales del XIX y la aprobación de la Ley del Desagüe de Almagrera en 1899 no bastaron para solucionar los problemas, agonizando tanto la minería como lo que queda de la metalurgia en los primeros años del siglo XX.

Esta situación explica el progresivo aumento de población procedente de esta comarca hacia El Beal. Hay que tener en cuenta que el término municipal de Vera había recibido mano de obra de la Sierra de Gádor en la segunda mitad del XIX. Algunos de ellos o de sus descendientes seguirán camino hacia tierras murcianas en el último cuarto del XIX y principios del XX.

Las vías de comunicación de las personas entre las diferentes cuencas que hemos mencionado eran los caminos. Los ferrocarriles de Linares-Almería y de Lorca-Baza se inauguraron en 1895 (después de que se produjeran los movimientos más importantes) y, además, el recorrido que tuvieron las líneas no era el más idóneo para estos fines²⁹. Las distancias que hay entre las cuencas tenían cierta importancia para la época. Hay que tener en cuenta los medios de transporte que había (a pie o con tracción animal) y el mal estado de los caminos, según las descripciones de la época. De Berja a Vera hay unos 150 Km. y a Linares 230. De Vera a El Beal alrededor de 130 Km.

28 El partido judicial de Vera (que incluye los municipios ligados a la explotación minera de Almagrera) pasó de tener 60.879 habitantes en 1877 a 58.249 en 1887.

29 De la Sierra de Gádor el ferrocarril no servía para el traslado al Levante, aunque sí podía ser utilizado para llegar a Linares (roza por el este a la sierra). El término de Vera queda algo alejado de la línea de Lorca-Baza, que por Pulpí podía servir para llegar a Cartagena, aunque dando un rodeo por Murcia. Más sencillo podía ser trasladarse por mar de Garrucha a Cartagena.

Por lo que respecta a las localidades que aglutinan salidas, en el Censo electoral de La Unión de 1875 dos municipios contiguos de Almería proporciona más de la mitad de los llegados de esta provincia. Concretamente son Berja (31,8%) y Dalías (25,5%), que habían participado activamente en la minería y metalurgia de la Sierra de Gádor. En la población asentada en El Beal, estas localidades tienen menor trascendencia, reduciendo su participación conforme pasan los años, como se ve en el Cuadro 5. En cambio, hay que resaltar un municipio concreto, Turre, de donde viene un porcentaje considerable de los habitantes de esta diputación. En el padrón de 1889 de El Beal aparecen 298 personas originarias de la localidad almeriense, que en aquellos momentos contaba tan solo con 2.847 habitantes³⁰.

CUADRO 5

Principales localidades de procedencia de la emigración almeriense a La Unión (1875) y El Beal (1889, 1894 y 1920), en %

Zonas	Municipios	La Unión	El Beal		
		1875	1889	1894	1920
Poniente	Berja	31,8	21,9	9,8	7,9
	Dalías	25,5	6,4	0,1	6,2
	Almería	0,7	2,2	25,2	12,7
Levante	Vera	3,3	4,6	6,2	7,0
	Turre	0,5	25,1	31,0	29,8
	Cuevas del Almanzora	0,9	4,4	4,8	10,3
	Vélez	8,7	14,6	3,6	16,5
Resto		28,6	20,9	19,1	9,7

FUENTE: La Unión. Censo Electoral de 1875 (Archivo Municipal de La Unión); El Beal: padrones de las fechas mencionadas (Archivo Municipal de Cartagena).

De los procedentes de Almería, Turre es el lugar de origen más importante tanto de los padres de los nacidos en El Beal como en los que aparecen en los libros de difuntos o en los de matrimonios de la parroquia de la diputación. Incluso, en la disposición de los inscritos en los padrones se aprecia la existencia de ciertas concentraciones de originarios de este pueblo en determinadas calles. Junto a un mercado de trabajo general en la minería del sureste y a una información a la que se tenía relativo acceso, debieron de funcionar vínculos familiares y sociales que facilitaron la elección de los destinos de la emigración, a la

30 Había descendido de una población en 1877 de 3.143 personas. La ubicación de Turre se puede ver en el mapa de situación.

vez que se desarrollaron circuitos o cadenas de emigración específicos para determinadas zonas³¹.

2.3. La vivienda

El asentamiento de los efectivos inmigrados se realizó, como hemos mencionado, con un cierto grado de espontaneidad en lo que a infraestructuras de alojamientos se refiere. A diferencia de otros enclaves, donde el mayor tamaño de las empresas les permitía organizar el establecimiento de los trabajadores (vivienda, ocio, sanidad, policía, etc.), constituyendo un factor de control de la mano de obra³², en nuestro caso la extrema dispersión empresarial dificultaba que pudiera asumir este papel. Ello suponía un escollo adicional para las condiciones de vida de la población atraída por el desarrollo minero. A su favor tenían las características meteorológicas de estas tierras, con un clima templado y relativamente seco, lo que permitía que se pudieran cumplimentar las necesidades básicas de vivienda con unas construcciones someras³³. En contra, se enfrentaron a una sierra desierta, que se pobló y urbanizó al calor de la minería.

El alojamiento debió de ser un problema en los primeros momentos del auge de la sierra. Hemos podido constatar a través de los padrones que en un principio las familias que llegaban atraídas por el trabajo en la mina se asentaron en los núcleos de población que ya existía. Encontramos en el padrón de 1889 que son originarios de la diputación de Alumbres (situada cerca de la que nos ocupa, como se puede ver en el

31 Sobre la evolución demográfica y sanitaria de Turre tenemos la tesis doctoral de Martínez Pinilla (1989). Otro caso de concentración de la emigración almeriense lo podemos ver en las minas del Centenillo (La Carolina, Jaén) en 1927, donde 207 de los 295 almerienses empleados (el 56,2% del total de los obreros) procedía de tres pequeñas localidades contiguas de la zona norte de la Sierra de Gádor. En concreto de Laujar (87), Fondón (69) y Alcolea (51) (Martínez Ortiz y Tarifa Fernández, 1999: 155).

32 Las referencias a las formas de intervención de las empresas en las formas de vida son muy numerosas para incluirlas aquí. El paternalismo se manifestaba de diferentes maneras y constituía un indudable elemento de control de los mineros, intentando asegurar la permanencia laboral y el mantenimiento de los niveles productivos (Pérez Castroviejo, 1994 y 1997).

33 «...hasta la circunstancia (poco favorable por cierto a la Agricultura) de haberse hecho casi histórico el tiempo que llovía por este país (...) ni hay que pensar nunca en edificios abrigados del frío, la lluvia y las nieves, porque así el director como los obreros viven bajo un mal cobertizo apoyado en paredes de adobes» (Monasterio, 1850: 421).

mapa de situación), que compaginaba las tareas agrícolas con la nueva economía minera, el 44,7% de los nacidos en Murcia. Pero si seleccionamos sólo los menores de 15, el porcentaje de los nacidos en dicha diputación asciende al 62,6%³⁴. Ello significa que una parte importante de los que se asentaron en El Beal lo hicieron en primer lugar en Alumbres, que aunque se encuentra situada más lejos de las explotaciones mineras, contaba con una mayor dotación de viviendas.

Junto a ello, en el entorno de las propias minas se podía situar trabajadores que tuvieran menos necesidades (especialmente solteros). Para explotaciones cercanas como las de Sierra Almagrera tenemos constancia para estas fechas de que parte de los trabajadores vivían en nichos excavados en la roca al lado de la mina durante el tiempo que duraba la extracción (varada)³⁵.

A falta de alojamientos, los obreros que llegaban alquilaban endebles construcciones o, incluso, las cuevas que existían en distintos puntos de la sierra (Vilar, Egea y Victoria: 1987: 159). Progresivamente se fueron construyendo viviendas en la diputación de El Beal, ya que ofrecía un lugar idóneo para el asentamiento de los trabajadores de una de las partes más productivas de la Sierra de Cartagena-La Unión.

Con todas las limitaciones de las estadísticas de que disponemos³⁶, en el Cuadro 6 se puede ver la evolución del número de viviendas de nuestra zona de estudio y su relación con el número de habitantes. Progresivamente se fueron construyendo edificios para abastecer a las necesidades de la población que llegaba. El momento de mayor tensión parece ser la década de 1870, con un mayor número de personas por vivienda.

La mayor dotación de casas no significaba que las condiciones de vida fueran las idóneas. La situación de El Beal no debía de ser muy diferente de la de La Unión, donde su Ayuntamiento, en 1906, respondía a una encuesta del Instituto de Reformas Sociales diciendo que lo normal es que toda la familia duerma en una única habitación, siendo

34 Casi dos tercios de los empadronados que procedían de Alumbres tenían menos de 15 años. Entre las familias con padres de Almería se encuentran un número importante cuyos hijos nacieron en esta diputación.

35 En Herrerías, al lado de Sierra Almagrera, en 1874 los nichos de mayor capacidad tenían una elevación de 1,20 m., por 1,7 m de largo y 2,5 m. de ancho. En ellos sólo se podía estar tendido o sentado (Pérez de Perceval, 1989: 159).

36 Nos referimos a la población que emigraba de forma temporal y que no se encuentra inscrita en los registros de población.

CUADRO 6

Número de viviendas y ratio habitantes/vivienda en la diputación de El Beal, 1860-1970

Años	Nº viviendas	ratio habitantes/vivienda
1860	175	4,5
1877	234	6,5
1887	1.171	3,6
1897	1.294	3,7
1900	1.238	3,8
1910	1.945	3,4
1920	1.992	3,1
1930	2.001	2,2

FUENTE: Elaborado a partir del INE, Censos de Población y Nomenclátors.

necesarias una serie de mejoras de espacio e higiene³⁷. Como decía a finales de siglo el ingeniero Guardiola (1895: 74), la vivienda de los mineros de esta sierra es el modelo perfecto de habitaciones insalubres.

El régimen normal de alojamiento era el de alquiler. Ya se ha señalado para otras cuencas la dificultad de acceso a una vivienda propia (Pérez Castroviejo, 1994; Martínez Ortiz y Tarifa Fernández, 1999). Una de las partidas más importantes del gasto de los mineros debía ser el de vivienda, que se elevaba considerablemente en los momentos de mayor afluencia obrera³⁸.

3. ANÁLISIS DEL MERCADO MATRIMONIAL: LA NUPCIALIDAD

3.1. Las tasas de nupcialidad

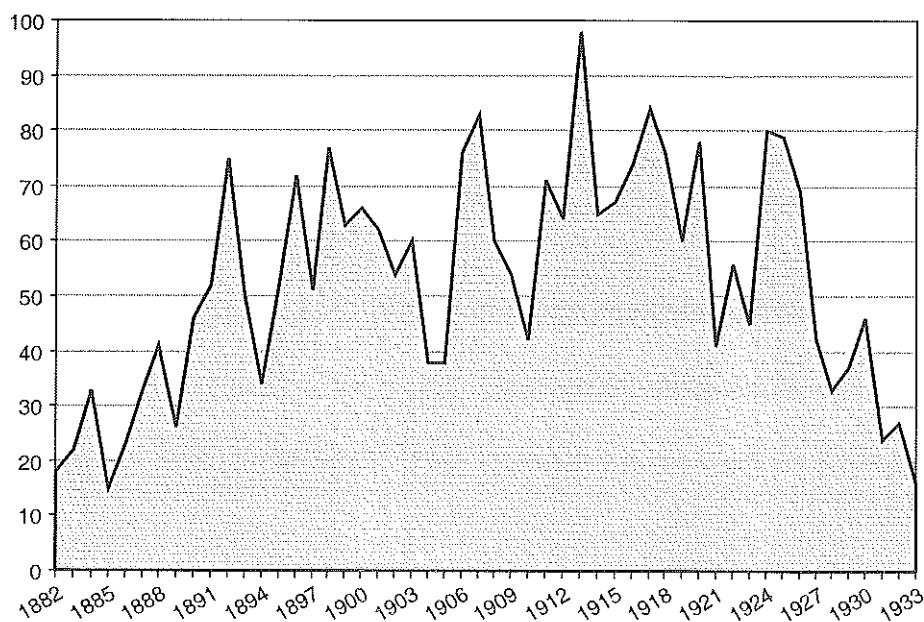
A la hora de evaluar las cifras de que disponemos es necesario realizar una serie de puntualizaciones. Como hemos visto, la población de

37 Citado por Vilar, Egea y Victoria (1987: 159). Las mejoras que propone son dotarlas de patios, retretes y sumideros, facilitarles luz y ventilación ampliando los huecos de sus puertas y ventanas, así como ampliar y aumentar habitaciones para dormitorios.

38 Una descripción de los problemas de la vivienda en un distrito parecido al nuestro, el de Linares, lo tenemos en Naranjo de la Garza (1893: 162-163). Resalta el elevado coste de los alquileres de las habitaciones, que costaba a finales del XIX de a 10 pesetas por mes, pero que se han pagado hasta 15 en momentos de mayor demanda. Cuando hay afluencia, los mineros viven amontonados, ocupando una habitación varios de ellos, pagando 25 céntimos cada uno. Por último, este ingeniero de minas resalta los beneficios del negocio inmobiliario, que proporciona una elevada rentabilidad del capital (hasta un 30% llegaban a rendir los alquileres).

esta zona está sujeta a unas importantes fluctuaciones en relación a fenómenos migratorios. Ello obliga a manejar con una cierta cautela los registros oficiales. Al existir un contingente móvil ligado a las oportunidades de empleo en la minería, el volumen de población que aparece en los registros oficiales tiene un cierto sesgo, lo que nos obliga a tomar con más prevenciones las tasas y las comparaciones que podemos hacer con otras poblaciones. Además, trabajamos registros diferentes (censos y libros parroquiales fundamentalmente) que pueden no coincidir plenamente (empadronados en El Beal podían contraer matrimonio en otras parroquias cercanas o hacerlo en esta parroquia personas censadas en otro lugar o provincia).

Entrando en la materia de este apartado, el matrimonio constituye un fenómeno complejo, en el que se mezclan factores diferentes, tanto demográficos, económicos como culturales.



FUENTE: Libros Parroquiales de Matrimonios de la Parroquia de S. Nicolás de Bari de El Beal.

GRÁFICO 3. Número de matrimonios en El Beal, 1882-1933

Los impedimentos económicos para contraer matrimonio en la sierra cartagenera se limitaban a la disponibilidad de trabajo en las minas y el acceso a una vivienda, para lo cual los contrayentes contaban a

menudo con la ayuda de los inmigrantes anteriores, que eran de su localidad e incluso de su familia. Esto se traduce en una edad de entrada al matrimonio relativamente temprana, más para las mujeres que para los hombres, como veremos más adelante.

CUADRO 7

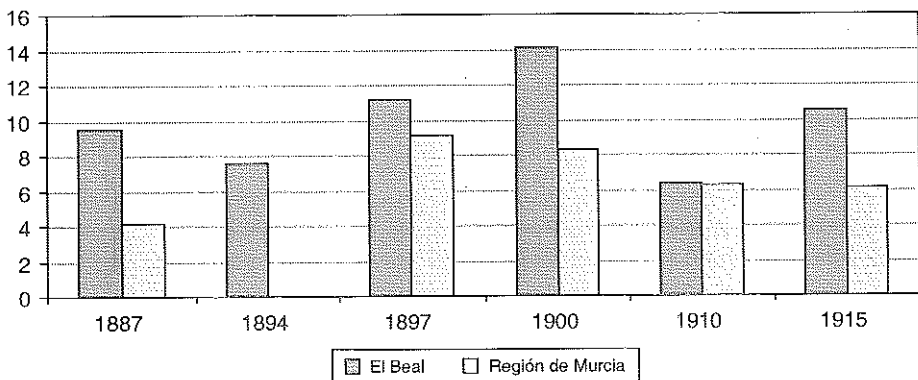
Tasa bruta de nupcialidad de España, Murcia y El Beal, 1881-1930

	España	Murcia	El Beal
1881-1890	6,5	-	7,0
1891-1900	7,3	8,1	13,1
1901-1910	7,4	5,9	10,0
1911-1920	7,1	6,5	11,6
1921-1930	7,3	7,2	10,2

FUENTE: Para España: S. del Campo (1972: 34); para Murcia: elaborado a partir de Estadísticas Históricas de la población de la región de Murcia; y El Beal: Libros Parroquiales de Matrimonios.

Analizando la Tasa Bruta de Nupcialidad de El Beal en comparación con las de la región y las de España, se denota la irregularidad del comportamiento de esta variable en la localidad cartagenera. Así, entre 1881 y 1930 los valores de la diputación minera fueron considerablemente más altos que los de la región y los de España.

En el caso que nos ocupa estamos en una zona minera, con fuertes fluctuaciones en la actividad laboral e inseguridad en el trabajo por el tipo de empresas predominante (minifundismo extractivo), por lo que el matrimonio se convirtió en un elemento de fijación y asentamiento de población inmigrante.



FUENTE: para El Beal Libros de Matrimonios de la Parroquia de S. Nicolás de Bari; y para la Región de Murcia: Ballesta Gómez (1995).

GRÁFICO 4. Tasas Brutas de Nupcialidad en El Beal comparadas con las de la Región de Murcia, 1887-1915

Cuando comparamos con lo ocurrido en otras localidades mineras, como en el caso de San Salvador del Valle en Vizcaya (Pérez-Fuentes:1993: 114), vemos que el comportamiento de la nupcialidad es muy similar al de la diputación de El Beal, con la única diferencia de los ritmos en función de las coyunturas mineras (hierro en el caso de la localidad vizcaína y plomo en el de la murciana) y en ambos casos las diferencias con la evolución de la tasa de la Región de Murcia son palpables.

A la hora de valorar las cifras de matrimonios hay que tener en cuenta que hubo un incremento en El Beal del número de parejas que se unía y tenía hijos sin casarse. Ello lo podemos ver en el porcentaje de hijos ilegítimos bautizados en la parroquia, que, como aparece en el Cuadro 8, fue aumentando hasta un máximo en los años veinte. El incremento de este tipo de uniones se ha ligado al desarrollo de la industrialización. En nuestro caso, las condiciones de estos asentamientos de población, en los que además se produce un alza del asociacionismo obrero y de las ideas anarquistas y socialistas³⁹, va a favorecer esta tendencia.

Hay que tener presente la cultura especial que se desarrolló entre los mineros del sureste. Tenemos la descripción de otras zonas mineras del plomo en las que se destaca (frente a otros oficios industriales e

CUADRO 8

Porcentaje de hijos ilegítimos obre el total de nacidos en la diputación de El Beal y Yeste (Albacete), 1891-1935

	El Beal	Yeste
1891-95	12,3	7,3
1896-00	12,6	9,0
1901-05	13,2	10,9
1906-10	16,4	14,3
1911-15	15,9	15,8
1916-20	19,5	13,7
1921-25	21,7	12,4
1926-30	17,6	10,3
1931-35	16,0	15,4

FUENTE: Libros Parroquiales de Bautismos de la Parroquia de S. Nicolás de Bari de la diputación de El Beal; Yeste: Martínez Carrión (1983: 206).

39 Las primeras agrupaciones y sociedades obreras de la comarca arraigaron en la Unión y en El Beal. En esta diputación se fundó la primera agrupación socialista de la región (Vilar, Egea y Victoria, 1987: 220 y ss.).

incluso metalúrgicos) la costumbre de vivir, en un porcentaje significativo, en situación de «amancebamiento»⁴⁰.

Entre los condicionantes de la nupcialidad está la razón de masculinidad, que en el núcleo minero es bastante superior a la media de la región. Un elemento básico para acercarse a la realidad del mercado matrimonial, es decir, a la oportunidad de hombres y mujeres de disponer de pareja, es la precitada razón en torno a la edad del primer matrimonio. Ello provoca que, buscando pareja, se tenga que recurrir a mujeres de tramos de edad más distantes (como se puede ver en la diferencia de edad al matrimonio), lo que ocasiona un fuerte desequilibrio estructural entre los contingentes de ambos sexos.

CUADRO 9

Razón de masculinidad por grupos de edad en El Beal y en la región de Murcia, 1889-1930, (hombres por cada 100 mujeres por quinquenios)

Grupos de edad	1889		1894	1900	1920		1930	
	Beal	Murcia	Beal	Murcia	Beal	Murcia	Beal	Murcia
15 a 19	109,5	103,7	90,7	101,8	116,3	102,6	138,0	104,1
20 a 24	76,9	105,8	99,6	105,2	108,8	102,5	117,2	103,7
25 a 29	125,6	104,3	113,5	108,5	99	96,5	124,6	103,3
30 a 34	123,4	92,4	108,3	94,7	124,3	88,0	97,5	93,6
35 a 39	114,0	98,4	100,0	95,2	100,5	94,1	99,3	101,5
40 a 44	118,9	98,6	113,1	99,3	104,6	95,4	112,8	93,1
45 a 49	119,8	104,3	90,1	117,1	85,1	77,4	111,0	113,0

FUENTE: diputación de El Beal: censos y padrones (Archivo Municipal de Cartagena); Murcia: Ballesta Gómez (1995: 23-27).

En 1889 los efectos de la emigración sobre las estructura por sexo y edad de la población son manifiestos, con el consiguiente impacto sobre el mercado matrimonial. Si observamos las diferencias entre los dos ámbitos considerados éstas son evidentes, en el núcleo minero la proporción de hombres por cada 100 mujeres es mayor en casi todos los tramos de edad.

La rígida división sexual del trabajo en las minas y la masculinización del mercado eran factores que convertían al matrimonio en una institución necesaria para la supervivencia de mujeres y hombres. Para

40 Sobre los mineros de Linares, Naranjo de la Garza (1893: 166) señala: «El obrero agrícola de Linares generalmente es casado y gran parte de los obreros industriales, pero el minero suele estar amancebado».

los mineros el matrimonio constituía la única posibilidad de lograr una atención adecuada a sus necesidades cotidianas y de fundar un hogar propio. En estos casos el matrimonio se configuraba como una estrategia de supervivencia para hombres y mujeres de las clases trabajadoras. Las mujeres que llegaban a la población en los procesos migratorios ligados al desarrollo minero lo hacían casadas en su mayoría, dado que había pocas expectativas de trabajo para ellas en la zona, por lo tanto necesitaban un «ganador de pan» a su lado para sobrevivir. Ello lo podemos ver en el Cuadro 10, en el que se aprecia un elevado porcentaje de mujeres casadas entre los 15 y los 50 años, por encima de la media nacional y con cifras parecidas al de otras cuencas mineras.

CUADRO 10

Porcentaje de mujeres casadas 16-50 años en El Beal (Cartagena), S. Salvador del Valle (Vizcaya) y España, 1887-1910

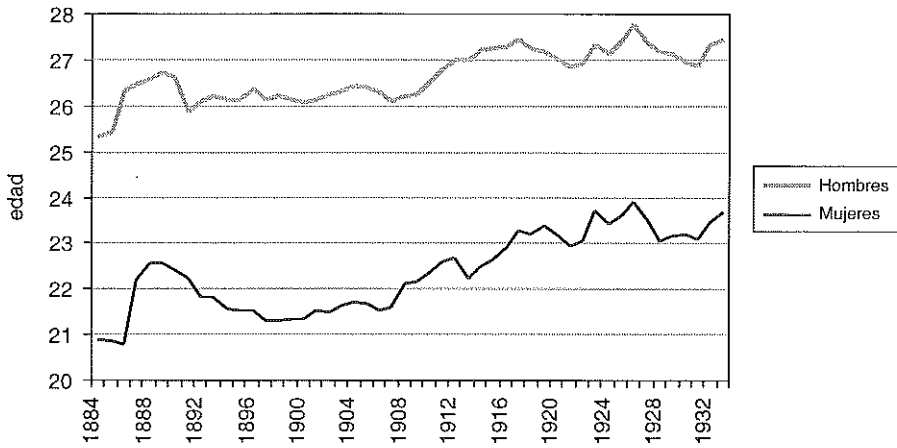
	El Beal	Cartagena	S. Salvador del Valle	España
1887	75,8	61,3	73,2	57,5
1900	72,5	67,4	69,8	58,2
1910	74,9	62,7	64,2	57,3

FUENTE: S. Salvador del Valle: Pérez-Fuentes (1993: 117); España: Livi Bacci y Reher (1991); El Beal y Cartagena: padrones de población de esos años (Archivo Municipal de Cartagena).

3.2. La edad de matrimonio

En el caso de El Beal se comprueba cómo la edad al primer matrimonio en ambos sexos evolucionó al alza desde aproximadamente 1890 hasta 1936, localizándose los máximos en los años treinta, en que se alcanzaron valores cercanos a los 30 años en los hombres.

La edad al matrimonio de los varones no es muy relevante desde el punto de vista de la fecundidad, pero desvela otros factores importantes a la hora de analizar la nupcialidad. Pérez Fuentes (1993: 125-129) ha mostrado que en las zonas mineras e industriales vascas existieron mayores dificultades para contraer matrimonio por parte los varones, produciéndose mercados matrimoniales adversos en función de fenómenos como los bajos salarios, la falta de vivienda, la inseguridad laboral, etc. Este hecho se comprueba también para la Sierra minera de Cartagena-La Unión, en la que incluso la edad al matrimonio era aún más



FUENTE: Elaborado a partir de los Libros de Matrimonios de la Parroquia de S. Nicolás de Bari de El Beal

GRÁFICO 5. Edad media al primer matrimonio en El Beal 1884-1933, medias móviles quinquenales

alta, tanto en hombres como en mujeres, que en la zona minera vizcaína, debido a las condiciones de vida más duras en la minería del plomo del sureste⁴¹. Más parecido al caso murciano es el comportamiento de este indicador en la localidad minera de Alquife (Granada) estudiado por Aron Cohen (1987).

CUADRO 11

Edad al primer matrimonio y diferencia de edad entre los esposos en las localidades mineras de El Beal, San Salvador del Valle (Vizcaya) y Alquife (Granada), 1882-1916

	Hombres			Mujeres			Diferencia de edad		
	El Beal	S. S. del Valle	Alquife	El Beal	S. S. del Valle	Alquife	El Beal	S. S. del Valle	Alquife
1882-86	26,3	26,2	28,5	21,4	23,3	27,0	4,9	2,9	1,6
1887-91	26,8	26,3	28,7	21,7	22,9	25,3	5,1	3,4	3,4
1892-96	26,8	25,9	26,2	22,4	22,7	24,7	4,4	3,2	1,6
1897-01	26,9	26,8	26,2	22,6	22,8	25,3	4,3	4,0	1,0
1902-06	27,4	25,8	26,4	23,0	21,9	24,2	4,3	3,9	2,2
1907-11	27,2	26,9	24,7	23,0	23,1	21,9	4,2	3,8	2,8
1912-16	26,4	26,5	26,9	22,5	22,1	23,6	3,9	4,4	3,3

FUENTE: Elaborado a partir de los Libros de Matrimonios de la Parroquia de S. Nicolás de Bari de El Beal; para San Salvador del Valle: Pérez-Fuentes (1993: 128); para Alquife (Granada): Aron Cohen (1987: 355).

41 Ver el trabajo de Martínez Soto, Pérez de Perceval y Sánchez Picón (2002) en el cual se muestran estas diferencias en un estudio comparativo sobre los salarios reales en ambas minerías (plomo surestino y hierro vizcaíno).

Durante estos años se aprecia como la nupcialidad del momento refleja las condiciones socioeconómicas y esto se plasma en el retraso de la edad del primer matrimonio, fenómeno que se va intensificando desde las primeras décadas del siglo xx.

Cuando comparamos los datos referidos a las tres localidades mineras se comprueba cómo los promedios de edad más altos en los hombres corresponden a El Beal (a partir de 1892-96), seguida de los de Alquife, aunque en este caso la dispersión de las edades es mayor, y por último los promedios de los hombres de San Salvador del Valle, cuyos datos muestran una mayor estabilidad que los anteriores. En cuanto a los promedios de edad de las mujeres, el más elevado corresponde igualmente a Alquife y los menores a El Beal. Estos comportamientos guardan relación con el tipo de mercado de trabajo que se desarrolló en cada una de estas mineras.

La proporción de contrayentes menores de 25 años que accedían al matrimonio en El Beal, en comparación con una población rural como la de Yeste (Albacete) y con la del conjunto del país, nos muestra la vinculación existente entre las edades de acceso y los periodos de contracción económica. Las etapas de penuria y escasez elevaban la proporción de personas que accedían tardíamente al matrimonio en los años siguientes a la crisis.

La proporción de contrayentes con edad al matrimonio por encima de los 25 años, generalmente fue superior en los hombres. La evolución de las edades de El Beal difiere moderadamente de la observada para España por Cachinero (1982) o Pérez Moreda (1985b): en el caso de El

CUADRO 12

Proporción de contrayentes de menos de 25 años en El Beal, Alquife (Granada), Yeste (Albacete) y España (%), 1901-1935

	Hombres				Mujeres			
	El Beal	Alquife	Yeste	España	El Beal	Alquife	Yeste	España
1901-05	29,1	51,9	44,6	47,7	59,9	89,0	74,4	70,5
1906-10	29,0	49,0	33,4	45,5	58,7	82,4	72,3	70,6
1911-15	27,3	32,8	22,9	40,8	60,4	81,9	71,2	69,8
1916-20	24,9	19,9	14,5	37,3	60,4	66,5	68,0	66,4
1921-25	17,0	22,9	19,1	36,8	65,5	61,8	75,5	67,0
1926-30	18,3		22,7	38,9	65,4		78,7	68,9
1931-35	21,3		41,2	29,9	70,5		82,8	61,3

FUENTE: Para el Beal, Elaborado a partir de los Libros de Matrimonios de la Parroquia de S. Nicolás de Bari; para Yeste (Albacete), Martínez Carrión (1983: 150); para España S. del Campo (1972: 39); para Alquife (Granada) A. Cohen (1987: 357).

Beal las edades al casamiento de los hombres son siempre superiores, lo que nos muestra hasta qué punto el matrimonio, como podía suceder en otras comarcas de parecida o diferente actividad económica, se convirtió en una estrategia necesaria para la supervivencia de hombres y mujeres.

4. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos intentado analizar los factores específicos que van a influir en el surgimiento de un núcleo de población ligado a la minería. El principal problema a la hora de conocer sus características, lo mismo que sucede con otros lugares de aluvión, ha sido el de las fuentes, ya que se ven afectadas por la elevada movilidad de población, que no se refleja totalmente en los registros oficiales, por lo que hemos intentado subsanarlo con la utilización de otra documentación.

En la configuración de los núcleos que constituyen la diputación de El Beal influyeron aspectos diversos. Sobre todo, se desarrolló alrededor de las oportunidades de empleo de un minería específica, la microminería del plomo, caracterizada por la pequeñez de unas sociedades que no participaban en la instalación de las infraestructuras necesarias para la población que iba llegando. Se trataba de una población de aluvión, que se enfrentó no sólo a unas duras condiciones de trabajo sino a la carencia de unos mínimos servicios, que fueron apareciendo lentamente. Incluso, la ausencia de vivienda hizo que el lugar de asentamiento de la población se produjera primero a unos 8 Km., en la diputación del Alumbres, trasladándose a El Beal conforme hubo soluciones habitacionales.

Este factor, la movilidad, está en la esencia de El Beal, que se integra en un circuito más amplio, de carácter laboral y social, que abarcaba las provincias del sureste peninsular (Almería, Jaén y Murcia) y estaba unido a la minería del plomo. En él confluyen un mercado de trabajo fundamentalmente minero, unas relaciones económicas de diferente tipo (inversiones, sociedades, intercambio, comercialización, tecnología, etc.) y unas redes migratorias, ligadas a relaciones de parentesco y amistad. Este proceso se ve favorecido por la existencia de una tradición de movilidad temporal previa, relacionada con la búsqueda de oportunidades de trabajo fundamentalmente agrícolas.

Todos estos elementos van a configurar un mercado de trabajo específicamente minero, con unas peculiaridades laborales y sociales que influyen sobre las características de los núcleos de población ligados donde se ubica esta población y, en nuestro caso, sobre El Beal. El alto porcentaje de trabajo infantil favoreció la reproducción de esta mano de obra, que se amoldará a las duras condiciones del trabajo subterráneo de la época.

La existencia de este mercado permitió la contención de los salarios (que no diferían mucho de los que había en la agricultura), facilitó la adecuación de la mano de obra a las grandes fluctuaciones de la producción minera e hizo posible que hubiera una importante producción y acumulación con un desarrollo mínimo de las infraestructuras básicas de vida y de vivienda.

Otro aspecto analizado ha sido el comportamiento de la nupcialidad, con la intención de acercarnos a las características sociales de esta población. En este caso el factor migratorio también juega un papel fundamental que se traduce una alta razón de masculinidad en función del tipo de mercado de trabajo existente, orientado únicamente a los hombres. Esta saturación dio lugar a un mercado matrimonial común a las zonas mineras, basado en una edad de entrada al matrimonio bastante mayor en los hombres que en las mujeres y con diversas opciones en los tipos de uniones que se realizaban. Esta situación parece no corresponderse con la alta tasa bruta de nupcialidad, pero hay que tener en cuenta que estas cifras pueden estar interferidas por una población que no aparece en los registros.

Las características mencionadas dieron lugar a unos comportamientos sociales y estrategias, parecidos a otras cuencas mineras en las que las oportunidades de trabajo para las mujeres eran muy limitadas. El matrimonio o las uniones era la opción preferida en función de estas circunstancias ya suponía una serie de ventajas para ambos. Aquí destaca el creciente número de parejas de hecho, algo que era común a estas zonas dedicadas a la extracción.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J. (1980): «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 10, pp. 169-198.

- BELL ADELL, C. (1982): *Población y recursos humanos de la Región de Murcia*, Murcia, Editora Regional.
- BELL ADELL, C. y GÓMEZ FAIRÉN, C. (1985): Datos básicos para el estudio de la población en la Región de Murcia (Documentos de trabajo 1. Departamento de Geografía Humana, Murcia, Universidad
- BOSQUE MAUREL, J. (1949): «Cartagena: notas de geografía urbana», *Estudios Geográficos*, 37, pp. 56-68.
- CABRÉ I PLA, A. (1994): «Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales», en J. Nadal (Ed.), *El mundo que viene*, Madrid, Alianza Editorial.
- CABRÉ I PLA, A.; DOMINGO, A.; MIRET, P.; BRANCÓS, I. et al. (1995): *Mercat matrimonial, constitució familiar i migracions. Anàlisis històrica i prospectiva*, Bellaterra, CIRIT.
- CACHINERO SÁNCHEZ, B. (1982): «La evolución de la nupcialidad de España (1887-1975)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 20, pp. 81-99.
- CAMPO, Salustiano del (1972): *Análisis de la población de España*, Barcelona, Ariel.
- CEGARRA SALCEDO, A. (1920): *La Unión. Ciudad minera*, Cartagena, Ed. Levante.
- COHEN AMSELEM, A. (1987): *El Marquesado del Zenete, tierra de minas. Transición al capitalismo y dinámica demográfica (1870-1925)*, Granada, Diputación Provincial.
- COZAR VALERO, M^a E. (1984): *La emigración exterior de Almería*, Granada, Universidad de Granada.
- CHESNAIS, J.C. (1986): «La transition demographique. Etapes, formes, implications économiques», *Travaux et Documents*, 113, PUF, Paris.
- DI COMITE, L. (1991): «Eterogeneità dei processi di transizione demografica», en M. Livi Bacci (Coord.), *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- ESTEVAN SENÍS, M^a Teresa (1966): «La minería cartagenera, 1840 1919. Aspectos económicos y sociales», *Hispania*, 101, pp. 61-95.
- , (1967): «La explotación minera de la sierra de Cartagena (1840-1919)», *Saitabi*, xvii, pp. 211-234).
- FERRER RODRÍGUEZ, A.; FLETA GONZÁLEZ, A.; RAMÍREZ GÁMIZ, F.; y URIALES VIEDMA, M^a E. (2004): «Desarrollo minero e industrial, migraciones y poblamiento en el entorno de Peñarroya (Córdoba) durante el primer tercio del siglo xx: una perspectiva microanalítica», Comunicación presentada al VII Congreso de la ADEH, Granada, 1-3 abril de 2004.
- GARCÍA ABAD, R. (2002): «Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a fines del siglo xix: una aproximación metodológica», *Revista de Demografía Histórica*, xx, 1, pp. 21-51.
- , (2004): «El proceso de la toma de decisión de emigrar: Factores migratorios desde un enfoque micro», Comunicación presentada al VII Congreso de la ADEH, Granada, 1-3 abril de 2004.

- GIL OLCINA, A. (1970): «Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión», *Saitabi*, xx, pp. 203-237
- GIL VARÓN, L. (1984): *Minería y migraciones. Río Tinto 1873-1973*, Córdoba, Sociedad Cooperativa Industrial Tipografía Católica.
- GOMIZ LLORENTE, A. (1961): *Mazarrón. Aportaciones para el estudio de un municipio minero*. Memoria de licenciatura, Universidad de Murcia.
- GÓMEZ DÍAZ, D. (1992): *El crecimiento de la población almeriense 1752-1910. Una hipótesis de mundo lleno*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- GUARDIOLA, R. (1895): *El porvenir del distrito metalífero de Cartagena y las reformas necesarias en su minería*, Cartagena, Imprenta José Requena Hernández.
- LIVI BACCI, M. (1992): «À propos de la transition démographique», en D. Tabutin; T. Eggerckx y C. Gourbin, *Transitions démographiques et sociétés*, Louvain-la-Neuve, Hammeflan, pp. 449-458.
- LIVI BACCI, M. y REHER, D.S. (1991): «Otras vías hacia el pasado. De las series vitales a dinámicas demográficas en poblaciones históricas», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, ix, 3, pp. 87-108.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, A.L. (1999): «Trabajadores portugueses en las minas de Río Tinto», en Parejo, A. y Sánchez Picón, A. (Eds.), *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, Granada, Asukaría Mediterránea, pp. 231-244.
- , (2004): «Inmigración portuguesa y mercado de trabajo en la cuenca minera onubense, 1870-1930», *Anuario de Investigaciones. Hespérides*, 12, pp. 51-66.
- MADOZ, PASCUAL (1850): *Diccionario geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición facsímil del volumen correspondiente a Murcia, realizado en 1989 por la Consejería de Economía, Industria y Comercio de la C.A.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (1983): *La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica, 1850-1935*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses/C.S.I.C.
- , (1981): «Posibilidades y limitaciones de análisis en las fuentes de tipo demográfico para la primera fase de la era estadística, 1870 a 1935», en *Actas de las Segundas Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Universidad de Cáceres.
- , (1984): «El declive de la mortalidad en el área rural albacetense, siglos XIX-XX», en *Actas del Congreso de Historia de Albacete, 8-11 diciembre 1983*, Albacete.
- , (1986): «Estatura, nutrición y nivel de vida en Murcia, 1860-1930», *Revista de Historia Económica*, iv, 1, pp. 67-99.
- , (2002): *Economía de la Región de Murcia*, Murcia, Consejería de Educación y Cultura.

- , y SÁNCHEZ INIESTA, T. (1984): «El declive de la mortalidad en el área rural albacetense, siglos XIX-XX», en *Congreso de Historia de Albacete*, 8-11 Diciembre de 1983, Vol. IV, pp. 395-420.
- MARTÍNEZ ORTIZ, J.J. y TARIFA FERNÁNDEZ, A. (1999): *Medicina social, demografía y enfermedad en la minería giennense contemporánea: El Centenillo, 1925-1964*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- MARTÍNEZ PINILLA, A. (1989): *Evolución demográfico-sanitaria de la población de Turre (1873-1986)*, tesis doctoral, Universidad de Murcia, Facultad de Medicina.
- MARTÍNEZ SOTO, A.P. (1989): *Jornaleros de Yecla. Historia de una militancia socialista, 1900-1928*, Murcia, Universidad de Murcia.
- , (2002): «Salarios, sindicalismo y procesos de negociación en el área vitivinícola del sureste español, 1890-1936», en Martínez Carrión (Ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, pp. 235-286.
- MARTÍNEZ SOTO, A.P.; PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M.A.; y SÁNCHEZ PICÓN, A. (2002): «Minería y salarios en el sureste español. Una aproximación a la tecnología y organización laboral de las minas de plomo a finales del XIX y principios del XX», Comunicación a las *III Jornadas de Historia Económica de las Relaciones Laborales*, Huelva.
- MONASTERIO CORREA, J. de (1850): «Industria minera de Cartagena», *Revista Minera*, I, pp. 141-148, 165-173, 417-428.
- , (1853): «Memoria sobre el estado de la minería en la provincia de Murcia», *Boletín Oficial del Ministerio de Fomento*, v, pp. 180-191.
- MORENO RIVILLA, A. (1987): «Las repercusiones de la actividad minera en la demografía linarense», en Artillo González et al., *La Minería de Linares (1860-1923)*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén/Ayuntamiento de Linares, pp. 135-160.
- NARANJO DE LA GARZA, E. (1893): «Linares», en *Reformas Sociales. Información oral y escrita. 1889-1893*, tomo v, pp. 141-189.
- NAVARRO ORTIZ, D; MARTÍNEZ SOTO, A.P; y PÉREZ DE PERCEVAL, M.A. (2004): *La vida en la sierra minera de Cartagena. Evolución demográfica de la diputación de El Beal, 1880-1970*, Murcia, Ediciones Laborum.
- PEÑUELAS, L. (1853): «Observaciones sobre el estado de la industria minera en la provincia de Murcia», *Revista Minera*, 4, pp. 77-80 y 89-98.
- PÉREZ CASTROVIEJO, P.M^a (1994): «Aproximación al estudio de la vivienda de los trabajadores mineros vizcaínos», *Areas*, 16, pp. 177-193.
- , (1997): «Vivienda obrera y primeros negocios inmobiliarios en la zona industrial de Vizcaya», *Historia Social*, 27, pp. 107-126.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. (1989): *La minería almeriense contemporánea (1800-1930)*, Almería, Zéjel.
- , (2004): «Historia de la minería metálica murciana», en Esteve Selma, M.A.; Lloréns Pascual del Riquelme, M.; y Martínez Gallur, C. (Eds.), *Los recur-*

- ...*los naturales de la Región de Murcia. Un análisis interdisciplinar*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 297-302.
- PÉREZ DE PERCEVAL, M.A. y SÁNCHEZ PICÓN, A. (2000): *El plomo en la minería española del siglo XIX. Evolución del sector y panorama empresarial*, Documento de Trabajo, Fundación Empresa Pública
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, P. (1993): *Vivir y morir en las minas. Estrategias Familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína (1877-1913)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PÉREZ MOREDA, V. (1985a): «La modernización demográfica 1800-1930. Sus limitaciones y cronología», en N. Sánchez Albornoz (Comp.), *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid, Alianza Editorial.
- , (1985b): «La evolución demográfica española en el siglo XIX (1797-1930): tendencias generales y contrastes regionales», en *La popolazione Demografica italiana nell'ottocento. Continuità e mutamenti*, Bolonia.
- PÉREZ PICAZO, M^a T. (2005): «El mercado de factores en la agricultura murciana durante el siglo XIX», *Investigaciones de Historia Económica*, 2, pp. 39-74.
- PETITGAND, M. (1862): «L'industrie minérale et métallurgique du midi de l'Espagne en 1859», *Revue Universelle des Mines*, IX, pp. 297-407.
- RECAÑO VALVERDE, J. (2002): «El papel de las redes en los procesos de migración interna», *Revista de Demografía Histórica*, XX, 1, pp. 15-20.
- Reglamento para el desagüe de las minas del Llano del Beal en la Sierra de Cartagena* (1903): Cartagena, Tip. de José Requena Hernández.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- SÁNCHEZ PICÓN, A. (1988): «Marchar a las Andalucías»: un episodio migratorio en la Almería del siglo XIX», en *Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia. I Encuentro de Cultura Mediterránea*, Almería, Cajalmería, pp. 539-550.
- , (1992): *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial (1778-1936). Cambios económicos y negocios de exportación*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- SÁNCHEZ PICÓN, A. y AZNAR SÁNCHEZ, J.A. (2002): «Diversidad migratoria en las dos orillas del Mediterráneo. De las experiencias históricas al desafío actual», *Mediterráneo Económico*, 1, pp. 152-174.
- SÁNCHEZ PICÓN, A. y PÉREZ DE PERCEVAL, M.A. (1999): «La mano de obra de la minería española (1868-1900). Una aproximación regional y sectorial», en Carreras, A. et al. (Eds.), *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 856-873
- VILÁ VALENTÍ, J. (1959): «La aportación murciana al crecimiento poblacional de Barcelona», *Anales de la Universidad de Murcia*, XVII, núm. 3-4, pp. 76-93.
- VILAR, J. B. y EGEA BRUNO, P.M. (1985): *La minería murciana contemporánea (1840-1930)*, Murcia, Cajamurcia/Universidad.

- VILAR, J. B.; EGEA BRUNO, P.M; y VICTORIA MORENO, D. (1987): *El Movimiento Obrero en el Distrito Minero de Cartagena-La Unión (1840-1930)*, Madrid, Academia Alfonso x El Sabio.
- VILAR, J. B.; EGEA BRUNO, P.M; y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C. (1991): *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*, Madrid, Instituto Tecnológico GeoMinero de España.